

LA URRACA AL OROPEL

Muy calmada y atenta en lo alto de un poste
Aguardaba la Urraca.
Bien de noche fuera,
Ni la barahúnda de la multitud la desconcentraba.

Habíase visto antes a la encandilada
Tan robusta, resuelta y atrevida,
Divisando desde lejos lo que figuraba
Como una alhaja, una joya o una gema.

¡Ave terca y testaruda! cotilleaban dos palomas vecinas,
Que día a día observaban cómo ésta
Asechaba cuan destello presentaba
Todo tajo y todo borde, todo filo y toda esquina.

Sin ton ni son la Urraca extendió sus alas.
Intrépida proyectó su pecho a lo alto de su vista,
Se alzó en vuelo con elegancia y sin premura,
Conteniendo entre sus ojos aquella primorosa reliquia.

Próxima ya la picaraza a su objetivo,
Los tarsos extendidos, rígidos y arqueados los dedos.
Solo le bastó un leve roce al objeto
Para colmarse de su esplendor y finura.

¡Ah qué risas de faena! entre pitorreo y mojiganga
Viéndole a la ingenua las torcazas comentaban:
—Pobre y tonta Urraca absorta de su hallazgo
Que resultó no ser más que una lata con un tajo—

Detenida la Urraca en suelo,
Gozosa y jubilosa contemplaba ya su objeto,
Y qué desconcertadas que han quedado estas aves chacoteras
Al ver a la trampera venturosa de su hazaña.

Ha sabido ver la atenta alada
En este diáfano artilugio,
Toda gracia, y todo aire, todo encanto,
Libertad.

NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO

Andrés Matías Pinilla